

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Bases para la transmisión del “*Seminario sobre el goce*”. Girona 2013



Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Santa Teresa de Bernini

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

"No hay dudas" (de que ella goza). "Y ¿de qué goza? Está claro que el testimonio esencial de los místicos consiste justamente en decir que lo experimentan, pero no saben nada de ello."

¿Y por qué no interpretar una faz del Otro, la faz de Dios, como lo que tiene de soporte el goce femenino? "Hay un goce de ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe Lo sabe, desde luego, cuando ocurre. No les ocurre a todas

"Dios y el goce de la Mujer" Seminario XX. Aún.

- Abordaremos el goce como destino que apresa al sujeto y liga su cuerpo con las ataduras del lenguaje para cumplir una condena contra la que no puede resistirse. ¿Por qué ejerce ese dominio sobre el sujeto? A pesar de ser de uso personal y sorprendente en su particularidad clínica, no somos libres respecto de su empuje aunque en la situación seamos gozados.

- Apoyamos la vida en esa ilusión, en la esperanza de posibilidad que siempre deja insatisfacción (vanidad humana). De satisfacerse se saldaría con la muerte del sujeto de deseo. Es por ello que la defensa pasa por el " *No ceder en nuestro deseo*" límite del goce.

- Como tal, el goce es acto, tensión, límite que se manifiesta de maneras diferentes en diferentes estructuras y que aparece en situaciones extremas como un exceso, descontrol, algo inevitable... Se necesita del recurso de la presencia del otro para saber ¿Quién y qué goza cuándo se goza?

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

- ¿Qué se deriva del goce? En definitiva vendría a decir que no hay armonía entre sexos.

- Inicialmente hay un sujeto todo goce, donde la castración (rechazo de goce), la actuación de la ley, el Otro, la presencia de lo simbólico posibilitan que nazca un sujeto hablante como forma de pérdida de goce, ya que es la estopa de la que está hecho: El goce está adobado en lenguaje.

- Goce fálico, Goce del Otro, Plus de goce y otro goce, son aspectos particulares que nos dicen que solo capturamos un goce limitado y que el síntoma actúa como recuperador del goce, un goce sustituto.

- El goce como experiencia más allá de cualquier límite, momento de superación del límite que ha marcado el placer.

- ¿De qué gozan ellas?

Partamos pues:

“De lo que no podemos escapar, de lo que no podemos deshacernos, es de nuestro propio goce, aunque nunca llegamos a reconocerlo como propio ”

Nuestro goce nos singulariza y nos ahoga, dice Zizek[1]. La sensación de estar encadenados a un cuerpo “ *encerrados en un estrecho*

círculo que no nos deja respirar

” es el encuentro con el goce en su estatuto de objeto causa de nuestro deseo.

Esta perífrasis nos orienta hacia un punto de vista diferente. Ese concepto inicial del goce como placentero se transforma en lugar donde cumple su cadena perpetua el sujeto hablante, donde su determinismo se hace patente y de la que no puede ser liberado sin aceptar su verdad.

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Por tanto habrá que abandonar el término goce vinculado a la definición de situaciones de éxtasis sexuales o experiencias religiosas y por consiguiente de placer. Hablemos pues del goce, de lo inefable del goce, de su presencia en situaciones límites, porque cuando aparece el sujeto ya no está allí para contarle[2].

1.- El goce de poseer.

Esopo[3] con intención nos acercó al tema:

Un avaro vendió todo lo suyo y adquirió una pieza de oro con el cambio. Enterró dicha pieza cerca de una pared y todos los días iba a admirarla. Un ladrón atento a tales circunstancias descubrió el tesoro y lo robó. Llegaron los lamentos del avaro y fue socorrido por un vecino que le invitó, para sacarle de su dolor, a colocar una piedra en el hueco y que se imaginara que era la antigua pieza de oro y continuara admirándola. De hecho no se hacía ningún otro uso del oro, salvo su admiración gozosa. De la fábula se extraía la enseñanza: *Valora las cosas por lo que sirven, no por lo que aparentan.*

El goce también sirve para algo más que para lo que aparenta. Evidentemente para el avaro su pieza de oro era algo más que el valor material, era su *algama*, su objeto (*a*), no observable, no destinado al cambio, ni al consumo, sino al goce (*uso*) personal.

Bien, pues por igual, en todas las relaciones del sujeto con su goce se deriva algo particular, único, poco generalizado, sorprendente para los demás y del que la clínica quiere dar cuenta.

La envidia representada en aquella escena en la cual se le pide a un sujeto que elija el objeto que quiera de tal forma que otro sujeto obtendrá el doble de lo que él haya obtenido (recuerden

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

que la versión dura es la de elegir que le saquen un ojo). La elección está motivada por la envidia. Envidia del goce del Otro.

Por igual aparece en la avaricia, representada en el cuento anterior. El objeto solo tiene función de goce, no de disfrute, ni de consumo.

Por último en la melancolía observamos que el sujeto dispone de objeto (a) pero no puede gozar, tiene acceso al objeto, pero no puede satisfacerse con él.

2.- Significado de Goce[4].

Analicemos el significado de “gozar”:

1. tr. Tener y poseer algo útil y agradable. Gozar de sus riquezas.

2. tr. Tener gusto, complacencia y alegría de algo. U. t. c. prnl.

3. tr. Conocer carnalmente a una mujer.

4. intr. Sentir placer, experimentar suaves y gratas emociones U. t. c. prnl. Gozarse en la suerte de los demás.

5. intr. Tener alguna buena condición física o moral. Gozar de buena salud, vitalidad,

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

estimación, fama.

~la.

. loc. verb. Pasarlo bien, disfrutar con alguien o algo.

En la primera acepción destaca la posesión y pertenencia de objetos. La tercera es claramente excluyente del goce de la mujer, pues ni gozan individualmente, ni de un varón, ni hay goce de unas hacia las otras. En la quinta observamos una aspiración referente a la salud, tema este negado por la observación clínica, sabemos que en ella se evidencia una resistencia-negación

a través del aferramiento al síntoma. Es como si “

algo

” se beneficiara en el estado de sufrimiento que se deriva del malestar; detalle que escapa al saber médico, al saber vulgar, al sujeto mismo: ¿

Quién goza de mi síntoma

? ¿

Qué en mi cuerpo puede gozar de mi cuerpo

? La historia clínica se percató desde hace mucho de que en la histeria existía un cierto placer, relacionado con el significante.

La curiosidad respecto del tema necesita de una aclaración terminológica precisa que se dirime entre dos términos:

3.- Placer y goce.

“*Goce*” y “*placer*” suelen solaparse en nuestra cotidianidad. Lacan quiso separar los conceptos aunque usara un significante antiguo. El placer queda para la satisfacción de la tensión y el goce como lo inefable, como el empuje incontrolable.

“¿Qué se nos dice del placer? Que es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, la atempera más, por lo tanto aquello que nos detiene necesariamente en un punto de alejamiento, de distancia muy respetuosa del goce. Pues lo que yo llamo goce, en el sentido que en el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Incontestablemente hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es solo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo aparece velada (...) Este cuerpo no se caracteriza simplemente por la dimensión de la extensión: un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo”[5]

El goce se opone al principio del placer, le grita que conseguir el “*Bien Supremo*” es imposible. Si se consiguiera habría extinción del deseo. Por tanto goce se distancia de placer hasta el punto de asociarse no al bienestar, sino al dolor. El goce abarca más allá, es el todo, lo intolerable, incluido lo doloroso, el sufrimiento del síntoma, un exceso en definitiva, que aparece en frases como “

morir de goce

” “

se ahoga, se recrea en su goce

” o bien relacionado con

“

locura

” cuando no con “

orgasmo

”... gozar de la vida, el gozar santificante...

Desde el psicoanálisis nos interesa su proximidad al síntoma; en esa vertiente afirmamos que algo goza en el síntoma y ello es suponer que éste es una elección dolorosa del sujeto (no tan dolorosa, ya que evita un mal mayor).

Si por un lado el placer es controlable, el goce es descontrol; más allá, el placer es una barrera frente al goce, limita el goce. Es decir, por un lado goce como exceso de placer y por otro lado como sufrimiento.

Por tanto y a estas alturas, los significantes referidos al término goce convergen en el disfrute, el uso,... Pero, ¿Qué es gozar? El cuerpo, decimos está hecho para gozar, no podemos no gozar. Añadamos de entrada para luego ampliar, que gozamos porque hablamos, porque

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

somos sujetos sujetados al lenguaje. Necesitamos del lenguaje para gozar, no basta lo orgánico. Es momento de afirmar a la vez que si por un lado el goce lo causa el significante por otro a la vez lo limita.

4.- Goce en Freud. Principio del placer.

Freud no elabora concepto sobre el goce; encontramos el significante “*Lust*” como placer producido por la disminución de tensión. “

Vorlust

”, pre-placer, placer preliminar, placer que según Lacan produce *displacer*.

Inicialmente se refiere a “*libido*” como componente del sujeto del placer que encontraba la satisfacción en la sexualidad con todo el grado de tensión que ello supone. Expone la teoría de la fantasía y la acompaña de una fuerza interna (pulsión), como cargas que se desplazan en el aparato anímico según vías específicas para cada sujeto, ya sea experiencias de satisfacción o de dolor. Es reducción de malestar, pacificación tensional. Para Freud el placer es una disminución de la tensión psíquica, mientras el goce es un mantenimiento o incremento de la tensión. El placer tiene relación con lo temporal, con el momento particular, el goce es ajeno al tiempo cronológico (compulsión a la repetición)

En “*Más allá del principio del placer*” 1920 (metapsicología freudiana) junto con “*Lo siniestro*” y

“*egán a un niño*

”, hallamos tres momentos claramente alejados de la satisfacción. Aparece lo Real en forma de miedos, fantasías, lo siniestro, el “

yo soy pegado

”... la presencia de la “

pulsión de muerte

” freudiana. Es la primera vez que vemos aparecer a la pulsión de muerte como consecuencia de los impases de la clínica. Sobre el tema se expresa en los siguientes términos:

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

“Llamamos “pulsiones” a las fuerzas que suponemos tras las tensiones de necesidad del ello. Representan los requerimientos que hace el cuerpo a la vida anímica. Aunque causa última de toda actividad, son de naturaleza conservadora; de todo estado alcanzado por un ser brota un afán por reproducir ese estado tan pronto se lo abandonó .[6]

Recordemos: *Eros*, pulsión de vida versus *Thanatos*, pulsión destructiva, enfrentadas a la hora de defender la unidad del individuo en esa lucha contra su destrucción y camino hacia lo inorgánico. La libido (*Eros*) procura inhibir esa fuerza interna y muda que nos hace sufrir, como manifiesta en “*Análisis terminable e interminable*” (1937) donde Freud avisa:

“...los fenómenos del masoquismo..., la reacción terapéutica negativa y la conciencia de culpa de los neuróticos, no podrá ya sustentar la creencia de que el acontecer anímico es gobernado exclusivamente por el afán de placer. Estos fenómenos apuntan de manera inequívoca a la presencia en la vida anímica de un poder que, por sus metas, llamamos pulsión de agresión o destrucción y derivamos de la pulsión de muerte originaria, propia de la materia inanimada. No cuenta aquí una oposición entre teoría optimista y pesimista de la vida; solo la acción eficaz conjugada y contraria de las dos pulsiones primordiales, Eros y pulsión de muerte, explica la variedad de los fenómenos vitales, nunca una sola de ellas.(...)[7]

Algunas de las características del goce se hacen patente en su elaboración. Recordemos el exceso de placer en la neurosis obsesiva y el tema de la insatisfacción en la histeria (teoría traumática) en ambas se aprecia que un exceso de placer es displacentero. Decíamos que en la histeria se encuentra más placer en el significante que en propio acto sexual: satisfacción y palabra.

El obsesivo se pone a resguardo de su goce. Gozar para él es perderse, por ello optará por la inhibición, la parálisis, el asco, presentes en sus síntomas. La histeria tiene otra problemática con el goce, no quiere ofrecerse como objeto. El neurótico rehúsa, mientras que el perverso imita el goce.

En el placer predomina la imagen, en el goce la acción. Sentir el goce es un fenómeno a *posteriori*, es fuerza que impulsa a la acción. El goce es silencioso, mudo, sólo acción, pasaje al acto, mantiene la tensión, una situación límite. El placer es la relajación, distensión. Fantasear es

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

cortar el goce, ello nos lleva a que se fantasea para no gozar.

5.- Antecedentes del término en Lacan.

Hagamos pues un recorrido inicial por el concepto de goce en Lacan. Encontramos variedad de términos relacionado

Ø *Genuss* (goce)

Ø *Lust* (placer)

Ø *Fruición* “*Fru*” como goce de productos derivados de... Recordemos la palabra *usufructo*, como una relación entre cosas. “

Uti

” tiene que ver con hacer uso de..., aprovecharse de..., servirse..., participar de... Ambos términos son tratados por San Agustín al referirse a la relación directa con Dios. Para participar de la gracia de Dios hay que partir de una falta, hecho éste que nos acerca a la recompensa de poder participar de la esencia divina (

uti

)

Ø “*Jouissance*” es presentado por Lacan en 1953/54, al hablar de Hegel. En la fenomenología del espíritu, en la dialéctica amo y esclavo se ven enzarzados en una batalla en la que el segundo obtiene goces para disfrute y usufructo del primero.

El concepto de goce adquiere una importancia inusitada en sus últimos años de teorización y lo es porque forma parte del ombligo real del síntoma y a la vez da cuenta de cómo se entiende el desencuentro sexual.

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Cuando Lacan promueve el “*retorno a Freud*” lo hace desde sus aportaciones y agregándole las muletas nuevas de la ciencia: lingüística, lógica matemática, antropología estructuralista... y cómo no, la filosofía de Hegel, Husserl, Heidegger... El primer concepto relacionado con el tema es el de “*pulsión de muerte*”

Hay una primera aproximación en la fase del espejo, al afirmar lo que experimenta el sujeto. Dice: Es una “*vivencia de goce*” ante la imagen de una completud que el niño (*infa*
ns)
aún no posee. “*Vivencia gozosa*
”, “*revelación*
” (*Aha Erlebnis*
) que se anticipa a la maduración del individuo.

Lacan lo extrae no de Freud, sino de Hegel, del *Genuss* y está referido al derecho, al usufructo; el goce como objeto de lucha jurídica por la propiedad. Por ello aparece como pregunta: ¿Quién goza, de qué goza, goza mi cuerpo o mi cuerpo es gozado por otro? ¿Este goce es mío? ¿Dónde está el límite a este goce?

Es decir, Lacan aborda el tema a través del derecho y de la moral. Es una ruta que tiene que ver con las relaciones sociales como reguladoras de goce. Hegel introduce esta noción de goce separando el del amo y el del esclavo. Viene a decirnos que en los orígenes, el amo adopta una postura de renuncia al goce.

“*Lo que Hegel vislumbra es que en el origen, la posición del amo es de renuncia al goce, la posibilidad de comprometerlo todo alrededor de esta disposición o no del cuerpo, no solamente del suyo propio, sino también del cuerpo del otro* ”.[8]

El goce es de otro sitio, no se puede gozar de tus bienes (tu cuerpo), es necesaria la posesión de un cuerpo otro, gozar de lo ajeno. Mi goce depende del cuerpo de Otro, está el campo del

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Otro.

El orgasmo se asocia al placer por el alivio tensión sexual que se experimenta, pero básicamente el orgasmo es goce, ya que es experimentado por un cuerpo. Necesaria y precisa la presencia de otro cuerpo que posibilita una lucha por conseguir algo de él que nos desgasta y que acaba en malestar, dolor, decepción.

Al reclamar la presencia de otro, pensaríamos tal vez que el fenómeno masturbatorio sería un contacto directo con el goce individual. Lacan lo denominará “*goce del idiota*” y observa que esta práctica también está sujeta al lenguaje de la fantasía y en ella se reclama otras presencias.

Lacan define en alguna ocasión al goce como “*todo lo que proviene de la distribución del placer en el cuerpo*” [9] o como “*la satisfacción de una pulsión*” [10]

Por tanto cabe decir a estas alturas que el psicoanálisis no es un hedonismo. Y si el goce tiene a ver con el cuerpo, nos preguntamos también si los dos cuerpos se gozan. Porque al contactar con Otro cuerpo solo podemos relacionar una parte (no hay conjunción completa con el otro). Es el falo que goza y este goce está fuera del cuerpo. Por otra parte sabemos del goce del idiota, que es un goce de órgano, particular, no de todo el cuerpo.

Lo conseguido nunca es lo buscado. Se piensa que alguien o algo Otro gozará en Otro lugar, esto quiere decir que el Otro goza y el Otro me goza (histéricas). Una parte del cuerpo de uno goza con una parte del cuerpo del Otro. La dificultad estriba en el hecho de entender el concepto de cuerpo ya que no nos referimos al placer corporal sino al cuerpo entendido desde la pulsión.

Es clave la idea del goce conectada con el significante (*El reverso del psicoanálisis*), el goce como efecto del significante.

“...el discurso se aproxima al goce sin cesar, porque en él se origina y lo turba” [11]

6.- Goce como energía del inconsciente.

A veces se interpreta de forma energética. No es cuestión de termodinámica, pero funciona de forma similar. Si el calor es una energía en tránsito y la temperatura indica la medida del calor, el goce transita por los cuerpos robando y cediendo calor y el síntoma indica su medida. Es una energía que se almacena en alto grado en un lugar y tiende a cederse o robarse en otro. Surge de las zonas erógenas en busca de una satisfacción pero en su recorrido halla obstáculos. Solo sabemos de sus actos y de su lugar inconsciente.

7.- Goce, castración y ley.

Inicialmente el sujeto es puro goce. Su cuerpo está desligado del entorno, de los otros, lejos de lo que consideramos un sujeto de deseo. Un goce sin freno, sin renunciaciones, que no conoce más allá de la madre *“es la imagen [...] del cuerpo de la madre, imperio total de la primera realidad infantil”* [12]

De la satisfacción total pasará a observar que muchas de las mismas requieren de la captura de objetos placenteros que están fuera de su cuerpo: el grito, el llanto, la demanda, manifiestan ese intento de captura.

El sujeto es atravesado por el lenguaje, lo simbólico, que no es otra cosa que la pérdida de goce. Hasta que no tenga acceso al lenguaje, a lo que llamamos la ley, ese goce todopoderoso no encontrará las prohibiciones de que es objeto. Deberá a partir de ahora buscar nuevas vías sustitutivas del goce. El Edipo le indicará que no es todo. Los objetos perdidos deberán recuperarse vía sustituciones.

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Entonces cuando nos referimos al sujeto debemos pensarlo en su doble vertiente: Por una parte el sistema significante de la palabra que conlleva la ley y en segundo término y no menos activo su cuerpo de goce que no acepta las leyes relacionadas con lo simbólico.[13]

Para que surja un sujeto éste debe de estar dentro de esa ley interdictora. De hecho sabemos que un individuo puede ser un objeto para su progenitor, ser gozado a su antojo. La madre en determinadas situaciones familiares ofrece esa capacidad de ser todo, sin resquicios, sin grietas por dónde meter el vástago su deseo. En tales circunstancias el hijo puede formar parte del goce de la madre.

En los trastornos alimenticios encontramos a esos sujetos que negándose a ser todo para ellas buscan la falta en el Otro, más allá de la satisfacción alimentaria. No hay mal mayor que un otro no castrado del cual somos su castración. Entonces estamos sometidos, reintegrados.

El hijo tiene para la madre una significación fálica (aquello que le falta a la madre es esa porción de goce que es su hijo). El niño puede ser un lugar refugio del goce del Otro del adulto, un paso más y veremos como la medicina, la educación hace del niño un objeto de goce. La familia es un lugar dónde se ejerce como en ningún otro sitio el goce del Otro.

Hablar de castración es afirmar que el lenguaje hace de separador entre hijo y madre, con él no hay relación sexual. Desde el momento que entramos en el mundo del lenguaje, nuestro cuerpo y el cuerpo del Otro dejan de pertenecernos y entramos en relación con el goce. Goce del cuerpo del Otro.

Pero gracias a la ley que debe de funcionar para la madre, existirá la prohibición y la circulación simbólica del deseo en el hijo, por ello la ley debe de ser restrictiva (castración) De lo que se trata en la castración es que el goce sexual está sometido a las leyes del intercambio simbólico necesarios para que el sujeto salga del autoerotismo.

Relacionado con la pulsión de muerte freudiana, quiere el goce transgredir la castración, como prohibición simbólica. El goce pretende alcanzar lo imposible, lo real fuera de la limitación del lenguaje. Por tanto se opone a la insatisfacción y paga con el síntoma como mal menor.

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Para que sea posible la salida de la angustia, debe de existir un rechazo de ese goce merced a la castración. La angustia es esta imposibilidad, el rechazo de la ley del incesto, esa ley que prohíbe el goce. Por tanto es preciso para bien del sujeto su distanciamiento gracias a los significantes del Otro y de la ley.

¿Qué se le puede ofrecer al sujeto que le haga perder su goce? ¿Goce a cambio de qué? Pues a cambio del goce maléfico, total, anulante, deberá encontrar otro goce calculado, calibrado, el que le ofrece la castración, un goce sujeto a la ley, un goce que llamamos fálico que está sujeto a limitaciones. Ley que propone las distancias exactas entre la madre y el sujeto, gracias al *No mbre-del-Padre*

Pero sabemos que el goce va ajeno al otro y a la ley. Recordemos que Sade propone usar el cuerpo ajeno al servicio del goce que está fuera de reglamentaciones.

El superyó actúa como conciencia de culpabilidad ante el placer. Nos avisa e indica el peligro del deseo y nos propone como castigo la castración (salvación para Lacan) Superyó resistente como reacción terapéutica negativa, Superyó como imperativo que exige el sufrimiento, la deuda, el pago, nos invita a gozar y deja como resto la culpa como renuncia al deseo.

La ley invita a una renuncia del goce. Ello propicia una lucha entre cuerpo y ley, donde no siempre gana la ley ya que una parte de goce se escapa al control.

“este real (la parte de la realidad que permanece no simbolizada) regresa bajo el aspecto de apariciones fantasmales ”[14]

Hablamos de la promesa de ese goce sustraído que recupera la satisfacción a través del fantasma saltándose las leyes simbólicas.

8.- Deseo y goce.

¿Por qué una persona insiste en repetir algo que le frustra o le hace fracasar (síntoma)? El goce, decimos está "*más allá del principio del placer*", va emparentado también con la "*compulsión a la repetición*". Es inconsciente.

Recordemos la historia del escorpión y la ranita a la orilla del lago. Un escorpión le dice a una ranita que le ayude a cruzar reposando sobre su espalda. La ranita temerosa, duda, ya que seguro clavará su mortal aguijón. El escorpión la tranquiliza: *¡No porque si hago eso moriré yo también!*
Ella convencida se presta. Sus sospechas se cumplen, es atacada y se lo recrimina al escorpión, el cual se excusa: *¡Es más fuerte que yo. No puedo dejar de hacerlo!*
No es que quiera picarla, es que no puede resistirse al hecho de hacerlo. "*Puedo resistir cualquier cosa, menos la tentación*" diría Oscar Wilde.

Algo nos diferencia de los animales. Ellos tienen instintos, nosotros pulsiones y eso marca la diferencia. Ahí donde no aparece la palabra, aparece el goce en el cuerpo en actos, impulsiones o *acting out*.

Para que un sujeto pueda vivir en cierto grado de normalidad, deberá hacerse deseante. Hecho que conlleva la necesidad de la aparición de una falta ante la cual el sujeto quiera colocarse. Esta falta debe de aparecer en el Otro para que el sujeto vea en ella ese objeto de deseo. Este proceso le constituirá y hará que pase del goce del ser al goce del Otro.

Cuando la madre es todo para el hijo hay goce, hay todo, un ganso lleno de bellotas[15] (no puede ni necesita moverse) Si ella mira hacia el lado del padre, el hijo observa que debe renunciar a ese goce, a ese empuje pulsional y renuncia por amor, para ser amado por la madre. Seré como ese hombre hacia el cual mira mi mamá (una renuncia parcial) Deseará. Pero si la madre está completa, si no tiene grietas por dónde penetrar el deseo, quedará atrapado en ella de forma psicótica o perversa (atrapado en el goce y muerto para el deseo)

Pero el goce, no es el deseo. El deseo es lo que pone coto al goce. El deseo es la esencia humana, la perseverancia del ser (Spinoza) Mientras que el goce es algo pulsional, es empuje hacia la satisfacción... “si el

gocce tiene que ver con la pulsión es en la medida en que la pulsión deja un saldo de insatisfacción que anima a la repetición”

[16]

... el deseo, por su parte viene marcado por la constante insatisfacción que le hace no parar, no satisfacerse, dejarlo para mañana, hacerlo imposible, evitarlo. El deseo no supone una satisfacción, es un empuje motivado por una ausencia, es insatisfecho por estructura.

En el goce se produce una satisfacción, que no es completa, no es absoluta, decimos que ese encuentro con la satisfacción es siempre parcial. El goce no persigue la satisfacción, ya que en sí mismo es satisfacción. En la necesidad hay objeto que colma, en el goce no. No hay buen o mal goce.

El deseo es síntoma de la falta, de la insatisfacción y de tal guisa aflora el goce:

“...si el goce tiene que ver con la pulsión es en la medida en que la pulsión deja un saldo de insatisfacción que anima a la repetición” [17]

El deseo manifiesta nuestra falta, nuestra carencia. Es básicamente deseo de reconocimiento, demanda dirigida al otro para que me reconozca. El deseo toma la vía discursiva, se baña de lenguaje. En el deseo, la tensión se relaja, disminuye. Lo contrario de esta petición es el goce. Éste no tiene fisuras, ni paliativos, es total. No tiene ligazón a nada.

“Algo que precisamente [...] no puede ser ni atribuido a un sujeto, ni puesto en ningún sujeto, es algo que no es susceptible ni de más ni de menos, que no se introduce en ningún comparativo, en ningún signo de mayor o menor, o aún de más pequeño o igual”

[18]

Si bien el deseo lo conocemos como deseo del Otro el goce no es el goce del Otro. El goce del uno se consigue robándolo del goce (supuesto) del otro. Consiste en usar algo (*usufructuar*) de lo que no dispone el Otro. Este uso se dirime en el cuerpo; lugar que no sabemos a quién pertenece: ¿yo dispongo de él o él dispone del cuerpo que yo tengo?

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

El *acting-out* es ejemplo: En el suicidio, en el abuso de sustancias, en los delirios, en el arte,... ¿Quién goza? Es pura pulsión de muerte, un continuo fallo, una búsqueda infructuosa, imposible, nuestra vida en definitiva (no hay relación sexual), una lucha de puro prestigio entre el goce y el deseo. Ambos se alzan el uno contra el otro: el deseo frena el goce, pero de no ser por el goce el deseo quedaría fijado en la alucinación.

¿Yo gozo de mi cuerpo o es ese Otro quién goza del cuerpo que yo entiendo cómo mío? Para que haya goce debe de existir Otro. Hay goce porque existen diferentes maneras de gozar, porque unos desconocen el goce del otro: amo-esclavo, mujer-hombre, entre razas, entre pueblos. Juego similar al que ocurre con el deseo: hay deseo cuando aparece el deseo de otro y se plantea ser deseo del deseo del Otro.

¿El goce proviene de los objetos o de los significantes que hemos asignado a esos objetos y que han sido guardados con especial afecto en nuestra cadena discursiva (*joui-sens*)? Ello nos lleva a admitir que el goce proviene del cuerpo y las asociaciones verbales ligadas a ciertas satisfacciones corporales.

“No nos afecta lo que nos sucede, sino lo que nos decimos acerca de lo que nos sucede” [19]

Hay goce cuando el sujeto sublima sus pulsiones y da sentido a sus fantasías como en la creación (arte) El goce de uno no se confunde con el goce del Otro. El goce está del lado de la Cosa, el deseo del lado del Otro.

Cabe precisar esta figura del Otro como figura ligada al goce. Este Otro no es representado por el semejante, sino por la instancia, lo que hace gozar al Otro. El Otro como lugar, no como sujeto. Es la pregunta sobre quién goza cuándo gozo. No es un Otro como capturador de goce perverso representado en un sujeto, sino como cadena significativa. Por tanto ese Otro no es un ser, no hay Otro del Otro, El sujeto pregunta o se pregunta en ese Otro, desde ese Otro: ¿Qué quieres de mí? Y parece pensar que ese Otro tiene entidad subjetiva. En definitiva, el Otro es el mundo del lenguaje.

En el Seminario *“El sinthome”*, Lacan apunta que ese goce del Otro paradójicamente es, *“del*

Otro que no hay

”. Con ello quiere expresar que no es que haya Otro sujeto que abusa del sujeto, por el contrario es el sujeto quien avala la presencia de este otro en su fantasma.

Decimos que el deseo imposibilita el goce gracias a la castración que es la antinomia del goce, es el hecho simbólico de la pérdida de ese todo absoluto que presentifica el goce. El deseo es la única defensa contra el goce: “*No ceder en el deseo*”, frase que debe entenderse en esta disyuntiva. De lo único que se puede ser culpable (desde el psicoanálisis) es de haber cedido en nuestro deseo.

Deseo es para el sujeto algo que le implica donde manifiesta su actitud personal, sus sentimientos personales en forma de dudas, de temor, de deseo, está implicado de forma subjuntiva. En el goce no hay participación afectiva del sujeto, pertenece más al indicativo, a la certeza, a lo real.

9.- Lenguaje y goce. Seminario “Aún”

Nos formulamos la pregunta: ¿Para qué sirve el goce? Y afirmamos que el goce no sirve para nada: salvo el goce sexual... Al “*gozar de sí mismo*” se olvida al semejante, el otro con el cuál no *hay relación sexual*.

Como organismos somos diferentes, pero la anatomía no determina el destino. Partamos de la base de que el cuerpo sexuado no existe, debe constituirse. Será por el lenguaje que nuestra función sexual tome sentido. Es decir antes existía cuerpo como Real, Real gozante. Algo debe advenir para que cuerpo y goce se distancien. Nos referimos a la presencia del Otro y la aparición del objeto (*a*) que hará al sujeto deseante separándolo de ese goce paralizante. El goce primigenio quedará excluido para siempre. Esta exclusión no nos privará de una eterna insistencia mítica de recuperación de lo perdido. A partir de ahora el cuerpo se canaliza por el significante y esa separación pasa por la castración y el Edipo. Habrá una vía alternativa de tratar con el goce. Sí, gracias a la metáfora paterna como prohibición se dará posibilidad (*a*

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

) a que el cuerpo tome vías alternativas de intentos de goce. Aunque nada es gratuito.

Pretendemos llegar al hecho de que gozar requiere de un cuerpo atrapado por leyes. Hablar, supone que la relación con los objetos de goce no sea inmediata, sino de rodeo. Nuestros deseos están ligados a un mundo simbólico, ello hace que se articule en palabras. El goce no existiría sin el lenguaje, sin su estructura. Gozar presupone hablar del goce, poner palabras a la pulsión.

Al hablar, el sujeto no es esencia ni existencia, sino "*parlêtre*". Sabemos por insistencia y convencimiento clínico que el lenguaje viene a indicar una falta, que el ser es un efecto de la lengua. Ello indica no que el sujeto busque el goce sino que éste es efecto de la palabra. Por tanto ante la pregunta: ¿De qué está hecho el goce? Cabe afirmar que de lenguaje, de la estopa del lenguaje.

Si alejamos el concepto de goce del de satisfacción de la necesidad que le proporciona el objeto, nos encontramos con que el sujeto es un sujeto atado al lenguaje. Hablamos y afirmamos que el goce está hecho de significantes, los significantes del deseo. El inconsciente estructurado como un lenguaje. Lenguaje y goce como presencia del gran Otro.

Ese Otro está presente hasta en los momentos más íntimos. Hay goce en el tacto anal, el chupeteo del bebé, en la dependencia de sustancias tóxicas... Hay presencia de repetición de estas prácticas. Por igual hay también goce en la masturbación. Sí, pero no hay goce sin fantasmas a los que recurre esta práctica.

Como dije más arriba, la masturbación no es autoerotismo (pretendida práctica solitaria) considerada goce del idiota (mejor, ignorante) en el seminario Aún, frase que en lugar de pretender ofender quiere expresar el hecho de que hasta en dicha situación el sujeto necesita de fantasmas y está apresado en las leyes del lenguaje.

En relación a la pérdida de objeto y sus consecuencias, no todo parece ser relación goce-deseo. Hay una causa de goce con otra orientación que está relacionada con el significativo.

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Decimos que el placer es más imaginario y que el goce se distancia de las palabras por preferir la acción, mientras que el deseo es presa fácil de la palabra al ser “ *parlêtres*”.

Recapitulando, afirmamos que es necesaria la conjunción de dos factores: Por un lado el cuerpo como soporte físico, por otro la palabra como resorte básico. Ambos forman parte de esto que llamamos goce. Se necesita de un cuerpo para gozar y de un deseo (palabra) que se repite en la insistencia de aquello que nos falta.

Todo nuestro cuerpo, su esquema, sus partes, las partes del otro están cosidos por el discurso, por la palabra que nos conduce de principio a fin. En nuestras frases, explicaciones, en nuestros chistes, hay una manera de recuperar ese goce. El goce se sirve del significante, tiene que ver con el lenguaje, con el gran Otro como tesoro de los significantes.

El sujeto se descoloca por esa palabra que se le escapa (lapsus) y queda tocado el cuerpo, el cuerpo como goce, no como organismo (que sería su soporte). Nuestro cuerpo está sometido al lenguaje, es especial cuando aparece esa palabra que nos alcanza y que para dar respuesta a los defensores de los neurotransmisores merece la pena cuestionarse: ¿Qué es antes la secreción o la significación?

Todo ello nos remite al hecho conocido de que el inconsciente está estructurado como “*un*” lenguaje y...

“...depende del goce y [...] sirve a la conversión del goce en discurso”[20]

Al referirnos al inconsciente como ese lugar de saber sin sujeto, estamos localizando un lugar hecho de goce que sólo es accesible con la palabra. Por tanto este lugar (inconsciente) es un lugar de goce, que se expresa para que el goce se metabolice.

“La castración quiere decir que el goce debe ser rechazado para que pueda ser re-alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo .”[21]

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Acceder al significante, a la palabra es afirmar que restamos constituidos en el campo del Otro, momento de separación del deseo y goce. Hablar, por tanto es afirmar que el goce está prohibido y firmado con la ley de prohibición del incesto. El Complejo de Castración no es otra cosa que la renuncia al goce.

Pero paradójicamente cabe preguntarse: ¿Qué es antes el goce o la palabra? Y decimos que sólo hay goce en el ser que habla, pero a la vez afirmamos que tal goce escapa a las palabras, es inefable. Más aun, la presencia del lenguaje imposibilita el goce, lo sustituye. En cualquier caso, aunque del goce nada sabemos, ello no evita su existencia.

Afirmar su inefabilidad es afirmar que resbalara ante la palabra, sin embargo decimos que es gracias al significante que hay goce. Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje y el inconsciente es el lugar del Otro, *mutatis mutandis* podemos decir que el goce es un lugar.

De este lugar decimos que viene a llenar el vacío que nos deja la palabra, un vacío presentificado en la demanda indicadora junto con el deseo de que algo nos falte. El goce se hace eco de esta falta.

El lenguaje es el medio que el sujeto emplea para la consecución, es el sustituto del encuentro. Hablar implica perder y a la vez recuperar por este medio el objeto. Hay goce porque hablamos, sin el recurso del lenguaje sería inasible el goce.

Pero, entonces: ¿Se goza o no? No hay goce, pero gracias al lenguaje gozamos, recuperamos parcialmente los goces localizados en el cuerpo: heces, mirada, seno, voz... momentos de separación. Así, cuando esto ocurre, la energía se descarga (*goce fálico*) y se reactiva la tensión psíquica (*plus-*
de-goce

) Hay lo que llamamos parcialidad del goce. Quiere decir que siempre es parcial, aunque esperemos más, como manifiesta C. Soler, el hombre sueña con la beatitud más allá de la muerte (en la religión). Debido a que hay una radicalidad que lo hace limitado. Es una espera de recompensa en el paraíso del goce absoluto, pero en el recorrido solo habrá parcialidades de goce.

La idea de una posible satisfacción es vanidad. Perdimos el goce cuando nos atrapó el

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

lenguaje.
el sujeto de aquello que no volverá. El goce de
Das Ding
está perdido.

Das Ding es la huella que queda en

El sujeto intentará por todos los medios (más allá del principio del placer) alcanzar *das Ding*, su anhelado bien. Anhelado y terrible, pues su consecución supondría la anulación del deseo y por tanto del sujeto mismo, de ahí que esa cosa sea inalcanzable. Los otros posibles goces son desencuentros.

Así la estética, la obra de arte, esconden la pulsión de muerte, *das Ding*. Es cuando el cuadro nos roba la mirada, cuando quedamos eclipsados ante la belleza (*síndrome de Sthendal*), presencia, cercanía de ese goce Otro. Cabe preguntarse cuál es el sentido en relación al mensaje: ¿Es de la obra hacia nosotros o de nosotros a la obra?

Hay una incesante repetición en busca del sentido, *Automaton*, pero siempre nos falta el significante (-f). Es una manera de regular el principio del placer ya que el bien supremo es imposible, ya que de conseguirlo sería la extinción del deseo.

Tûche es el encuentro inesperado con lo real del goce. Es un momento en el que el sentido se pierde, el goce que fue rechazado retorna al cuerpo y se transforma en impotencia. Una vez en el cuerpo retoma sus lugares: mirada, heces, pecho...

El rasgo unario sería el señuelo primero de un goce primitivo. En un momento hubo un sujeto con acceso al goce absoluto, previo al rasgo unario. A partir de este primer goce todo es repetición inconsciente que es espejo del primer rasgo. Tiene que ver con la pérdida, con la marca que deja la pérdida. Se repite un rasgo y éste tiene que ver con el momento, con un momento en el cual el sujeto fue privado del goce.

Este goce es terrenal no celestial y ello nos remite a la idea de que “*no hay goce más que del cuerpo*”. Y para que el sujeto no quede anclado en el goce necesitamos de la castración.

10.- Tres diferencias respecto al goce.

Goce fálico, Goce absoluto y goce femenino (goce Otro)

Sería fácil suponer qué hay goce en el encuentro entre hombres-mujeres aprovechando las características de sus respectivos órganos, pero la realidad nos insiste en su dificultad. Hay una separación radical del goce entre los sexos: Hombres y mujeres no consiguen encontrarse, no gozan del encuentro de manera biunívoca. Por un lado el hombre goza de forma fálica (con su miembro) y la mujer más allá de su clítoris, dispone para ella de un goce llamado Otro que es ilocalizable (a pesar del *punto G*), pero que nosotros calificamos de innombrable. Por ello entre los goces no hay armonía.

La radicalidad de este hecho lo marca Lacan con su "*No hay relación sexual*". Por tanto cada uno busca su forma particular de gozar: Él con su goce fálico, goce que por otra parte pone freno a un goce más amplio, ya que de hecho sólo goza de su órgano. Ella con su goce Otro, aunque no por ello no recurra al fálico, pero *no-toda*

, ella está dividida entre lo fálico y ese goce Otro que quiere decir gozar del falo del hombre a través de su clítoris, pero que no se agota allí.

No existe la idea hombre-mujer en el inconsciente, Sí existe fálico-castrado. Por tanto los dos sexos quedan reducidos a tener o no tener la connotación fálica. Hay acto sexual, pero no relación sexual. En la relación el goce no es de ellos, es más bien de lugares parciales del cuerpo. El goce solo se concibe como cuerpo, el sujeto está excluido del goce.

Es decir que ambos participan del goce del otro y que hay variantes, sin ir más lejos sabemos que hay hombres que gozan de forma femenina. Esta relación sexual no encuentra un goce que la satisfaga. Analicémoslos.

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

El goce fálico (Jouissance phallique). Muy relacionado con el hombre, sin que ello excluya a la mujer, tiene que ver con la relajación propia de la descarga parcial que tiene como consecuencia un cierto alivio, aunque no suficiente, de la tensión inconsciente. Está marcado como límite por el falo que es quién posibilita, abre y cierra el camino del goce hacia afuera. Este significante, el falo, hace de barrera al goce.

Veamos: Diremos que la estructura inconsciente está determinada por cuatro elementos: *la madre, el niño, el padre y el falo*.

Ante la pregunta de qué quiere la madre la respuesta acaba en fracaso, ya que su propio deseo es metonímico y se desliza de objeto en objeto. Qué quiere la madre encontrará la respuesta en el *Nombre-del-Padre* que dará sentido al transitar del deseo materno, al enigma del deseo materno.

A este sentido le hemos puesto el nombre de falo, que es algo así como decir que ante la pregunta por el deseo materno encontramos que lo que desea tiene que ver con la diferencia de los sexos. Ella carece y esta carencia tiene que ver con la ausencia de pene. Aquel que posea, el que sea portador del falo, padre, tiene la llave de la pregunta enigma del deseo de la madre. Obviamente el pene ha tenido que significarse y el órgano pasar a significante.

El *Nombre-del-Padre* justifica las ausencias de la madre. El niño se da cuenta de que es otro quien tiene la responsabilidad de satisfacerla, entrega el relevo, se relaja, entra en el mundo simbólico.

El falo como significante del deseo da respuestas al enigma. Si faltara el *NdP*, el niño volvería a identificarse con el falo de la madre. La niña (diría Fenichel), por su parte a veces representa imaginariamente el falo:

girl-phallus.

“Por deber ser el falo. El paciente se consagrará a volverse una mujer (...) Sin duda la adivinación del inconsciente ha advertido muy pronto al sujeto que si no puede ser el falo que le falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres
”

[22]

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Comentario que da sentido a algunos casos de homosexualidad, cuando no se encuentra relacionado con ser el falo se confunde con ser objeto del goce de Dios (deseo voluptuoso de Schreber)

El goce es la identificación del sujeto al falo, ser lo que le falta a la madre. Desmentir la castración materna. Ser en totalidad, como imagen, como cuerpo integrado. El falo aparece como la imagen del propio cuerpo.

Por ello al citar al falo pretendemos dar localización inconsciente a un significante para marcar la diferencia entre los sexos. Órgano que ella no tiene, pero no por ello gozará menos. Él, paradójicamente, no tiene ninguna garantía, su falo no puede dar plenitud a ese goce. Sabe de su insatisfacción y de la posibilidad de un goce Otro rechazado en el inconsciente. El falo me pone al corriente del poco goce del que puedo presumir, goce inasible, que se me escapa: Goce Otro que fálico.

El goce fálico se mueve entre lo Real y lo Simbólico. Está apresado en el significante, en la palabra.

Plus-de-goce. Originario del concepto de plusvalía marxista indica la diferencia entre el valor del producto y el trabajo realizado por el trabajador para conseguirlo y del que se beneficia el capitalista, quien aunque recibe una plusvalía no la goza totalmente, ya que debe de invertir. El goce absoluto no existe, siempre hay una pérdida para el amo y para el esclavo (el amo debe de renunciar arriesgando su vida dice Hegel) ambos renuncian.

Este concepto de “*plus*” extraído por Lacan como decimos del marxismo en 1968, es utilizado para definir el “*plus-de-goce*” que como se afirma viene a indicar la manera particular que tiene cada sujeto de satisfacerse gracias a los objetos pulsionales. De esta pérdida que venimos anunciando surge el objeto (a), signo de un goce perdido. Se refiere a un goce no descargado, apresado en las zonas erógenas pero causa de su actividad.

El objeto (a) sirve a Lacan para nombrar a los cuatro objetos pulsionales: el pecho, las heces, la voz y la mirada (parciales y separados del cuerpo). A través de ellos obtenemos un “*plus de goce*”, nos satisfacemos de forma oral, anal, invocante y escópica (cada uno con su originario)

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Como su nombre indica, es un extra, un excedente que da vida a la tensión interna. Lo observamos en el *voyeur* que goza de la mirada y a la vez de la humillación al ser sorprendido (*plus-de-goce*)

El fantasma sería una de las maneras que tenemos de relacionarnos con el goce. La insistencia del sujeto consiste en negar la castración del Otro, o en hacerse objeto de su falta. En la obsesión, en la histeria se identifica falta con demanda del Otro y acaban por entender su deseo como imposible o insatisfecho.

El objeto (a) es un agujero de la estructura, un lugar que como agujero negro atrae, aspira los significantes, los estimula, les da sentido, es la causa del sistema. Marca la ausencia del goce absoluto y mantiene el mito del goce. Este *plus de goce* adopta figuras corporales, auditivas, táctiles, olfativas que relacionan niño y madre.

Plus de goce

como goce retenido en el interior del sistema al cual el falo impide la salida, anclado en las zonas erógenas: boca, vagina, ano, surco peniano.

Goce absoluto. Para acceder a este concepto recordemos en Freud el mito de *Tótem y Tabú*. En el mito edípico se sientan las bases de la prohibición y el deseo. Matar al padre facilita el acceso a la madre (goce)

Un padre de una mítica horda primitiva como único usufructuario del goce, al cual están impedidos sus hijos: todas (ellas) para él. Algo similar deberá soportar el sujeto en el triángulo familiar; sufrir el goce absoluto disfrutado por el padre. Los hijos se alían ante tal situación. Hasta ahora no ha habido ninguna ley, sólo el absolutismo del padre. Matarlo dará pie a la regulación, a la ley, al arrepentimiento, la culpa.

Sabemos que ello conduce a acuerdos, reglas, prohibiciones, huidas.

Ahora su alianza prohibirá el parricidio, el incesto y advendrán a un sistema simbólico, a una ley.

Deberán renunciar a la madre por la instauración de una primera ley.

Ese padre era el goce absoluto, se saltaba la castración. Es de recibo pensar que los hijos pensarán cómo era ese goce del padre.

Es el fantasma de un goce total que él poseería.

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

En *Tótem y Tabú* se habla de la regulación de las leyes sobre el goce fundadoras de lo simbólico. El asesinato del padre nos indica que él poseía el goce total y al matarlo surge la ley y el acuerdo entre hermanos que prohíbe el goce absoluto.

Edipo en Sófocles

Tótem y Tabú en Freud

- Es Edipo quien goza junto a su pueblo a la muerte del padre.

- La única prohibida es la madre.

- Aniquilar al padre posibilita el acceso a la madre.

- Tiene que ver con la estructura histérica.

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

- Tan solo goza el padre hasta el momento de su asesinato.

- Están prohibidas todas las mujeres.

- Al matar al padre se instaura la ley de prohibición de las mujeres

- Tiene que ver con la estructura obsesiva.

Es decir que vemos aparecer por un lado la ley como instancia prohibidora y como indicadora del goce que se perdió. Ley que dice Lacan "... *un tanto incomprendida*" "*Nada obliga nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce*

" i
Goza

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

!”.

El falo marca la falta en el ser y del Otro. Es el pivote regulador del deseo. El imperativo categórico es esta figura “*obscena y feroz*” [23] Ante el goce absoluto, que nos arrastraría se levanta la voz de “*Alto*” [24]

Lacan invita a la idea de “*jouissance fantasmática*” como un acto por parte del sujeto debido a que observa que una parte de su goce le ha sido robado. Este robo incita el deseo, como forma de goce obsceno y feroz.

El goce fálico ante el goce absoluto, es un goce parcial, limitado, efecto de la castración. La particularidad de la mujer hace que no exista esta misma historia de un padre todo goce. Ellas no están sujetas a la castración.

Vemos en la histeria un padre seductor (padre de la horda) que indica que el padre real está ahí como poseedor del saber sobre el goce y un padre edípico que es impotente y que no sabe cómo protegerla del goce. Mientras tanto perseguirá su idea de alcanzar la dicha de un padre Ideal.

Goce del Otro. Al preguntarnos qué siente el otro no encontramos respuestas, ni tan siquiera ellas (las mujeres) pueden informarnos. Podemos afirmar que no hay goce del Otro, sino de sí mismo, de nuestra parte orgánica. Hablamos de la ilusión de una descarga placentera y total. Este límite viene presentificado en la muerte para el obsesivo o la locura. De este goce no se puede dar cuenta, es infinito, sin límites. Goce del Otro (*jouissance de l'Autre*), presente entre lo Imaginario y lo Real, alejado de lo simbólico, distante de la palabra y claramente ceñido al cuerpo, localizado en lo táctil, el gusto, lo escópico.

Uno de los paradigmas de este goce lo encontramos en el suicidio, lugar más allá del límite del goce del Otro.

Goce del sentido (joui-sens, homofonia con jouissance, j'ouis-sens, yo oigo sentido y también,

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

« *igoza (de tu-sentido*
!») Refiriéndose tanto a la orden del superyó como al sentido implicado en el goce.

Aparece cuando tenemos la suposición de que gozamos realizando alguna función. El sujeto goza de su síntoma, decimos. Presente en las alusiones freudianas a las reacciones negativas en la cura, el aferramiento al síntoma, su insistencia que ahora llamamos goce, donde está presente que la pulsión se satisface en el síntoma.

El goce del sentido consistiría en descifrar por parte del analista las fuentes y las causas del goce del sujeto, del síntoma del sujeto presente en su discurso. El analista da sentido a tal goce y hay coincidencia entre la interpretación y el trasfondo del deseo del sujeto. Hay entonces un goce de sentido.

Goce máximo

El síntoma

El fantasma

(Goce del Otro)

(Goce fálico)

(Plus de goce)

11.- El goce femenino

En el seminario Aún (1972-73), Lacan denuncia la diferencia entre goce masculino y femenino, diferencia no marcada por la anatomía y sí por el falo y la castración. Su idea viene expresada respecto al no apareamiento entre el goce fálico (hombre) y goce Otro (femenino).

En estas fechas Lacan trabaja sobre el tema de la identidad sexual elaborando las fórmulas de la sexuación. Parte de la base de una única libido, la fálica. En dicho seminario aporta la idea del goce del Otro. Su atrevimiento tambalea la idea de mujer: ^{“L’} ~~mujer no existe~~. Claro quiere referirse no a la mujer como ser, sino al artículo ^{L’} como universal; como categoría universal. Se refiere a la mujer como no-toda. En las citadas fórmulas Lacan enseña que no se puede constituir un universal si no hay excepción a la regla, alguien que quede excluido. Ante el “ *todos los hombres están sometidos a la castración*” debe de existir al menos uno que no lo esté.

Es por éste por quien lucha la histórica, insistiendo en un goce que no sea fálico ya que puede haya uno femenino que vaya más allá. Lacan lo planteó:

Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

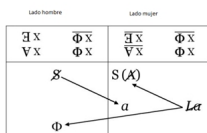
Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

“Hay un goce de ella, de esa ella que no existe y nada significa. Hay un goce suyo del cual quizás nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso si lo sabe. Lo sabe desde luego cuando ocurre. No les ocurre a todas ”[25]

Fórmulas de la sexuación [26]

Son las cuatro maneras de posicionarse ante la función fálica que no viene determinada por el sexo biológico (la libido es masculina)

Hay un lado hombre y un lado mujer, pero que a cualquier ser que hable, tenga o no atributos masculinos, le está permitido ese lugar que marcamos para la mujer. Por tanto puede tener ese goce femenino.

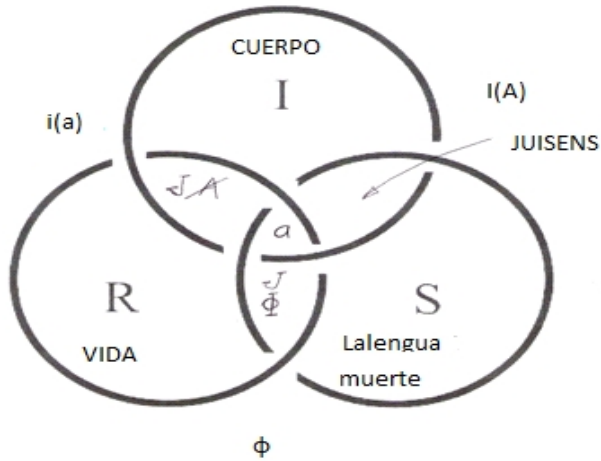


Sobre el Goce

Escrito por I. Rebollo

Martes, 14 de Mayo de 2013 15:27 - Actualizado Jueves, 18 de Julio de 2013 16:01

Todos los hombres tienen el falo. Todos están sujetos a la castración.
Todas las mujeres no tienen el falo. No sujetas a la castración.
[Redacted text block]



[Redacted text block]